

1 PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES, UNIOS, SUPRIMID EJERCITOS, POLICIAS, PRO-
DUCCION DE GUERRA, FRONTERAS, TRABAJO ASALARIADO !

ALARMA

Nueva serie

FOMENTO OBRERO REVOLUCIONARIO
núcleo M

Mayo 1970

Boletín nº 13

D E C E N I O 7 0

Resurgencia de la revolución

o

putridez social

Los primeros síntomas degenerativos de una civilización coinciden con el ápice de la misma, cuando no los abriga, subyacentes, durante su propio desarrollo. Es lo que destaca la historiografía, mal que bien, de su estudio del devenir humano desde el período neolítico, y también lo que vuelve tarumba a la filosofía de la historia.

El desarrollo continuo, siempre avante de la civilización, propio de la interpretación hegeliana resulta teleológico y casi tan superficial, pese su optimismo como la pesimista y en fin de cuentas religiosa concepción de caída obligatoria tras el apogeo, que Ortega y Gasset compartía con otros filósofos y sociólogos occidentales.

Han existido indudablemente sociedades --no sólo las de castas-- metidas por su propia estructura en un aro infranqueable. La decadencia era para ellas inescapable, de igual modo que en la evolución de las especies algunos tipos animales adquirieron formas sin porvenir, que los condenaban a la desaparición. Mas otros modos de civilización han conllevado factores que permitían superarla suprimiéndola, sin que en ningún caso el salto revolucionario fuese leicidad orgánica. Ni decadencia ni revolución son fatalidades en este último tipo de civilización, a la inversa de lo que pretende, tocante a la revolución, un materialismo emparentado con el idealismo por su propia tiesura. Tratándose de la sociedad actual, la movilidad y la contraposición dialécticas posibilitan sin obligar, mientras que la irrealización de sus potencialidades acarrea, como contrapartida, la decadencia. Y los factores que deben consentir el salto en el desarrollo no tienen similitud con las mutaciones cromosómicas debidas al azar o a la adaptación, cual ocurre en las especies, ni están sujetos al rigor de una ley física. La sociedad es el conjunto de los hombres, y por ende sólo los hombres llevarán a efecto la revolución, basándose en las condiciones materiales dadas. La revolución ha de ser un acto deliberado, una volición, o no será, sépalo ese marxismo que no ha aprendido del revolucionario Karl Marx otra cosa que la dependencia del hombre respecto del sistema de producción, no la dependencia del sistema de producción respecto del hombre, absoluta en determinados momentos.

Y bien, la civilización capitalista, mundial, ofrece desde hace decenios plena posibilidad de superarla anulándola, mientras, por defecto de ello, presenta ya signos inequívocos de decadencia. Uno de los más ahincados entre ellos, de donde ramifican otros, es la pudrición de los valores políticos y morales que acarrea el desarrollo del sistema y le conferían su valía. Pudrición no significa sustitución, menos sobrepase. Así, vemos hoy revolcarse en ella, goces, no sólo a los representantes del sistema, sino también a muchos que se consideran enemigos de él. Ahora bien, por mezquinos y limitados en el tiempo que los valores morales y políticos del capitalismo hayan sido, únicamente la aparición de valores más altos consentiría la libre elación del hombre en una civilización suya, no contrapuesta a él.

Antes de continuar conviene dar el alto a los caballeros del economismo. El crecimiento industrial capitalista, robustez y progreso a sus ojos, es en nuestros días grave signo de decadencia, no sólo por los conflictos comerciales y estratégicos que engendra, no sólo por los armamentos nucleares y clásicos que apabullan a la humanidad y la mantienen bajo amago permanente de exterminio. lo que bastaría con creces; sino también, y en primer lugar, porque merma las posibilidades del hombre y lo va destruyendo. Hace un siglo que Marx decía: "Con la valorización del mundo de las cosas se intensifica la desvalorización del mundo de los hombres en relación directamente proporcional". En efecto, el desarrollo industrial del capitalismo indispensable para la revolución comunista fué alcanzado hace decenios, y todo crecimiento posterior, es reaccionario, es teratológico (1). O se corta mediante la revolución o terminará amaestrando al hombre como perro de circo. Hemos llegado a un punto en que la valorización del mundo de las cosas nulifica por completo al hombre, que ya no es, Oriente y Occidente en uno, sino carne de máquina o de cañón y objeto constante de cuestionarios policíacos y administrativos.

Pese a todo, desde la revolución española hasta la fecha, corridos 30 años, la civilización capitalista campea indeseñada. Las convulsiones habidas luego, Grecia 1944, Alemania Oriental 1953, Polonia y Hungría 1956, Francia y Checoslovaquia 1968, no han originado nuevo período de combates obreros ni fundado movimiento revolucionario, como fué el caso con la revolución rusa de 1917. La causa de tal infecundidad no se encuentra en el fracaso o el aplastamiento de las mencionadas tentativas, aún menos en la validez económica y política del capitalismo; no, está en el proceso mismo de la lucha de clases durante los últimos 50 años

Las agitaciones o insurrecciones habidas en toda Europa, Asia, América y África mismas a partir de 1917, cauda fulgurante del Octubre ruso, no se comprenden sino como partes de una sola lucha por la revolución mundial. Mas lo característico de su derrota sucesiva consiste en que no se produjese por obra de la burguesía. Por lo menos a partir de la revolución china de 1926-27, si no antes, es la intervención política del Kremlin, sus partidos mediante, lo que impide la revolución. Ya en la Alemania de 1932-33, Moscú impartió a su gente, dóciles mercenarios acostumbrados a obedecer sin chistar, órdenes estrictas de dejar camino libre a Hitler. En fin, en la España roja de 1936-39, la intervención política se extiende a intervención policíaca contra la revolución. El ciclo de lucha por la revolución mundial iniciado en 1917, lo clausura en España, via embajada de Stalin y stalinismo nacional, el mismísimo gobierno que todavía tiene la avilantez de presentarse como heredero y continuador de la revolución rusa.

La incomprensión de todo ese período de la lucha de clases y de sus grávidas consecuencias políticas se hacen sentir muy fuertemente sobre el proletariado y sobre sus destacamentos políticos avanzados; es la causa principal de su esterilidad.

La transformación de la revolución rusa en contrarrevolución, operada sigilosa y paulatinamente al principio, desde el interior mismo del partido bolchevique,

(1) Véase F.O.R.: "Pro Segundo Manifiesto Comunista".

es muy discernible a partir de 1923, y restalla durante el decenio siguiente en los procesos de Moscú y en el exterminio de centenares de miles de hombres, la mayoría de los de 1917. Al mismo paso, los planes quinquenales unían el proletariado al capital cual jamás lo estuvo antes. Es decir, que mientras el suceso revolucionario de Octubre va originando en un país tras otro acometidas revolucionarias, mientras el proletariado insurgente de esos países ve en el gobierno de Moscú un amigo y una esperanza, el gobierno de Moscú va asestándole implacablemente puñaladas por la espalda hasta dejarlo exsangüe. Así se desembarazó el capitalismo mundial de la revolución, así consiguieron sus diversos grupos de intereses imperialistas hallarse libres para redistribuirse, mediante la guerra, el derecho a explotar mayor o menor parte del mundo.

Pero en el capitalismo mundial habíase insertado ya, con suficientes méritos para ser acogido con todos los honores, el gobierno de Moscú. Liquidando la lucha por la revolución mundial Moscú actuaba en consonancia con sus intereses nacionales y con la futura trayectoria imperialista de su capitalismo estatal. En una palabra, consumada la contrarrevolución en Rusia, contrarrevolucionaria tenía que ser su política frente a cualquier acontecimiento de lucha proletaria. Sin eso no podía producirse, ni ser tolerada por los antiguos imperialismos, la expansión rusa que hemos presenciado, desde Europa hasta Asia y Cuba.

El crecimiento industrial post-bélico de los imperialismos --Rusia incluida y China en puerta-- la nueva estafa ideológica de los nacionalistas de cualquier parte del mundo, sus trasiegos de un imperialismo a otro, son debidos a la liquidación, gracias al Kremlin, del período revolucionario mundial entre 1917 y 1937. Respecto del antiguo capitalismo y de la burguesía, el proletariado está invicto.

Ahora bien, el marasmo ideológico y la quietud de la clase trabajadora no son ya mero resultado de la vil actuación del stalinismo. Los devastadores efectos de su obra en tal dominio, tan prolongados y profundos, los ha consentido, por prestación gratuita, la política de todos los grupos y partidos no stalinistas. En efecto, han sido incapaces de tratar al stalinismo como enemigo de clase, lo han flanqueado en cuanto concierne a sus intereses imperialistas, desde las resistencias nacionales hasta Vietnam y Medio Oriente, mientras que en lo sindical van de compañía con los aparatos stalinistas o con los de otras centrales sindicales (Inglaterra, Alemania Federal, Japón).

La clase obrera internacional se ha visto así privada, durante luengos decenios, de un centro de irradiación ideológico inconfundible con la canalla stalinista y sindicalera de cualquier parte, de un polo de atracción revolucionaria que signifique para ella una esperanza, la posibilidad de acabar con el capitalismo en momentos como el de Mayo de 1968 en Francia. Los mejores de tales grupos vivotean embrujados por concepciones muertas, cuando no ventajosas hoy para el capitalismo. Sin desembarazarse de ellas serán siempre incapaces de abanderar la revolución, incluso si llegaren a ser organizaciones grandes. Es evidente que mientras perdure esa situación cualquier futura sacudida social será también efímera y no impedirá al capitalismo occidental y oriental reanudar su destructor funcionamiento económico-militar.

Desde la fundación de la Primera Internacional, nunca se había encontrado el proletariado tan desguarnecido de organizaciones revolucionarias, o simplemente de organizaciones propias. Al mismo tiempo, nunca las condiciones económicas, militares y políticas del capitalismo apremiaron tanto su aniquilamiento por la revolución. Dislocación tan enorme no puede durar ya mucho sin derruir las condiciones objetivas de la propia revolución y en fin de cuentas sin abocar al cataclismo termonuclear. Todas las civilizaciones que han entrado en decadencia fueron precipitadas a ella por el fragor del pillaje bélico, si bien una y otra las engendraba la caducidad de sus sistemas. La horrenda amenaza atómica cernida sobre el mundo de hoy es fiel imagen de la podredumbre de la civilización capitalista. Y déjese a los pazguatos boquiabrirse ante la industrialización y el "progreso".

El decenio que acaba de empezar (centenario de la Commune de París) será sin duda alguna decisivo para el devenir. Verá surgir nuevas organizaciones enemigas por igual de los bloques imperialistas existentes o virtuales, y desembarazadas de esquemas antañones, hoy pseudo-revolucionarios. Esa ruptura impregna ya el sentir del proletariado, en particular la juventud, siquiera sea sin formulación neta. En Oriente no menos que en Occidente, los jóvenes ven con hostilidad, cuando no con odio a sus respectivos gobiernos y a los partidos tradicionales. Un grandioso movimiento revolucionario común está latente ahí, y tenderá irresistiblemente a cuajar en conceptos claros, a despecho de los narcóticos políticos y verbales que el viejo mundo esparce.

Los revolucionarios debemos contemplar nuestra acción, en cualquier país que sea, como parte de una acción mundial que ha de sublevar mañana al proletariado de los dos bloques militares y al de los países neutrales. A menos de encentar ampliamente ese trabajo durante los años 70, si no de darle cumplimento, cosa muy factible, la civilización capitalista seguirá envenenando la consciencia humana y rehundiéndonos en la decadencia en nombre de la democracia o del socialismo. La futura civilización comunista exige dismantelar de arriba abajo lo que hay en Rusia y lo que hay en Estados Unidos, no menos que lo que hay en China. Debemos proyectar pues la acción concertada del proletariado occidental y oriental.

Pero no serán las aguas de albañal del nacionalismo "anti-imperialista", del guerrilleo, del poder negro, las que abran cauce a esa corriente revolucionaria, ni siquiera aquellas otras hoy remansadas y contaminadas del "trotzkismo" y del "anarquismo". Las primeras son parte del mundo capitalista a destruir; las otras residuo deleznable de un momento histórico pretérito.

= + = + =

CONTRA LOS AMAÑOS SINDICALO-PATRONALES, HUELGAS OBRERAS

Desde hace algún tiempo, un número creciente de huelgas han sido declaradas en toda Europa occidental, y hasta en Estados Unidos, a despecho de los sindicatos respectivos, cuando no en lucha directa contra ellos. Son las llamadas "huelgas salvajes" por los portavoces oficiales. En realidad se trata, sencillamente, de huelgas verdaderas, pues los paros ordenados o consentidos por los sindicatos han dejado de serlo hace no pocos años.

Por ese procedimiento, la clase obrera inicia un paso adelante en la recuperación del terreno perdido en su defensa cotidiana frente al capital. Por modesto que tal paso sea, saludémoslo con alborozo. En efecto, la alianza entre el capital, el Estado y los sindicatos, muy estrecha y generalizada desde la guerra acá, imposibilita a la clase obrera no sólo la lucha revolucionaria, sino tan siquiera una mera defensa reivindicativa. Tomando ésta en sus manos mediante huelgas y demandas por ellos mismos decididas, reservándose la facultad de reanudar o no el trabajo, a su albedrío y mofándose de los sindicatos, los huelguistas recuperan un derecho que les ha sido birlado y que en manos de los sindicatos se revuelve contra ellos.

Una nueva e importante fase de la lucha proletaria se insinua así. No puede decirse todavía que la clase obrera o siquierala mayoría de los los promotores de las huelgas contra las prescripciones sindicales, vea con claridad que los sindicatos no son otra cosa que la función o el estamento obrerista del capital. En no pocos casos, una vez declarada la huelga "salvaje", los obreros se dejan domar y manipular por los sindicatos, que aprueban entonces cualquier demanda con tal de ser ellos quienes manejen la huelga y decidan su cese en trinca con el Estado y el capital. En otros casos, cual ha ocurrido en Italia y en Francia, los obreros responden a pseudo-huelgas ordenadas por los sindicatos sin otra finalidad que cortar el paso a una verdadera huelga en gestación, o bien para introducir en el Gobierno a los mangoneadores políticos de los sindicatos. No obstante, el hecho de que estallen por todas partes huelgas no decididas por los tartufos del

obrerismo, indica que el proletariado empieza a situarlos entre sus enemigos de clase, a la vera del capital.

El día que esa noción se generalice no tardará en abrirse un período revolucionario sin precedente en la historia universal. De la lucha meramente reivindicativa se pasará de un sólo vuelo a la lucha contra el capitalismo en cuanto sistema, y el grito: ¡ABAJO EL TRABAJO ASALARIADO, ABAJO EL CAPITAL!, resonará con potencia estentórea.

En España, donde las huelgas son todas del género anti-sindical, debido al despotismo del régimen, y donde, por consiguiente, podrían cristalizar mañana en un gran movimiento económico-político que abarcase el país entero --y hasta Portugal-- tenemos también en actividad direcciones sindicales que se proponen desempeñar el papel de sus congéneres extra-Pirineos. Debido a la clandestinidad, o por lo menos simi-clandestinidad que aún pesa sobre ellas, encuentran una simpatía que están muy lejos de merecer. Pese a su clandestinidad, procuran limitar las huelgas en contenido reivindicativo, y en el tiempo a un par de días, si no a unas horas. De ahí que las mejores huelgas habidas en España son, como en cualquier otro país, aquellas en que los obreros por sí mismo son los organizadores, sin influencias deletéreas de ninguna de las direcciones que aspiran a relevar a los sindicatos falangistas. Entre éstas, la más peligrosa, por las complicidades mundiales y franquistas que encuentra, es la denominada "Comisiones obreras", mangoneada de hecho por el clero y por el stalinismo. Ya ha empezado a desvirtuar la lucha proletaria en Madrid, Asturias y el País Vasco. En las mismas reivindicaciones que presenta se descubre fácilmente el prurito de convertirse en el sindicato nacional predilecto (unitario, claro está) del dirigismo capitalista sucesor de Franco. No es cuestión de comentarlas en este editorial. Pero sí de recomendar a los trabajadores compararlas con las consignas nuestras publicadas en el número anterior de Alarma.

Reafirmémoslo una y mil veces: los sindicatos se revelan en todas partes enemigos de la revolución, son parte inseparable de la sociedad capitalista. Sin prescindir de ellos, sin arrollarlos, serán siempre la cadena que ata el proletariado a la acumulación ampliada del capital. A mayor abundancia tratándose de sindicatos stalino-cristianos. No puede existir acción revolucionaria sin organizar a los trabajadores al margen de ellos y deliberadamente contra ellos.

+ = + = + = +

LE ANSE

Llamamiento y exhorto a la nueva generación

Ideas fundamentales suficientes para formación de nuevos
Núcleos de Fomento Obrero Revolucionario. Precio: 1 franco.

Pro SEGUNDO MANIFIESTO COMUNISTA

Análisis teórico y plataforma mundial de Fomento Obrero Revolucionario, basados en las características principales de la etapa actual, ya decadente, del capitalismo occidental y oriental, y en la experiencia de las luchas revolucionarias a partir de 1917.
Precio: 9 francos

Les syndicats contre la révolution, por Benjamin Pérot y G. Munis

Pertenencia de los sindicatos y de sus mentores políticos a las funciones explotadoras del capital. Necesidad de desembarazarse de ellos para dar cima a la revolución comunista. Precio: 6 francos

Pedidos y giros a Nicole Espagnol- 125, rue Caulaincourt - 75 París XVIII

En el texto titulado "Soberbia y poquedad de la contienda de Mayo en Francia aparecen imprecisiones de fechas y faltas debidas a la utilización equivocada de algunas páginas del texto borrador en lugar del definitivo. Aunque el sentido de interpretación política no cambie, damos aquí su lectura correcta, a partir del párrafo último de la página 17, hasta el final del 3^{er} párrafo de la página 18 :

"Así fueron encadenándose unos a otros fallos, torpezas, incapacidades teóricas y oportunismos de los "izquierdistas". En prolongación de los mismos, las jornadas del 24 al 29 de mayo marcan sin lugar a dudas ya, entre desfiles stalinocetistas y discursos de de Gaulle, la recuperación del Estado y dentro de él la reafirmación del gaullismo. Los discursos presidenciales, incluso el segundo anunciando elecciones legislativas, tuvieron en ello menor causa que las demostraciones decididas por el Buro Político. El objeto real de éstas era dar prueba fehaciente de que la combinación CGT-PC dominaba orgánicamente al proletariado y de que por consecuencia sólo ella podía constreñirlo a resignarse una vez más a su condición de clase explotada, con de Gaulle, o si se terciare con un ministerio "popular". Las pretensas manifestaciones, la del 29 de mayo en particular, fueron de hecho procesión y cuerda de obreros rigurosamente conducidos por los forzudos profesionales del stalinismo, sin que les faltase, en segunda línea, la custodia de la policía. Transcurrieron pues esas jornadas como si los líderes stalinino-cetistas y los gubernamentales se hubiesen concertado de antemano y dividido la faena: éstos últimos anunciando elecciones, proponiendo nuevos acuerdos salariales y arremetiendo su represión contra los izquierdistas en general; aquellos otros probándoles, mediante sus conducciones de obreros y su ansia de negociar, bastarse para forzar la devolución de las empresas a sus propietarios, el retorno de los obreros a la producción de mayor capital, como si nada de importancia hubiese ocurrido entre el 10 y el 24 de mayo. La precipitación y el alivio con que los líderes stalinistas y sindicales (no sólo los de la C.G.T.) se acogieron a las elecciones y a la negociación-venta de Grenelle, en el momento en que preponderaba en todo el país la fuerza de la clase obrera, hace sospechar un apalabramiento anterior entre ellos y el poder...etc."

"Evidentemente, del éxito o del fracaso de las procesiones stalinocetistas dependía el retroceso o la marcha adelante del movimiento revolucionario. A los grupos izquierdistas tocaba apoderarse de ellas desde dentro y transformarlas en manifestaciones contra el poder y la sociedad existentes, o por lo menos desbaratarlas a todo costo. No se les ocurrió sino convocar manifestaciones simultáneas y concurrentes, la principal de las cuales no consiguió andar el corto trecho que separa la estación de Lyon de la Plaza de la Bastilla y contra la cual se encarnizó como nunca la policía. Sus 50 o 60 mil manifestantes constituían fuerza sobrada para frustrar los planes stalinistas, y habrían de seguro encontrado la colaboración de gran número de obreros llevados a remilque por aquel o descontentos. Pero había que tomar la determinación de batirse sin duelo contra el stalinismo, lo que sobrepasaba las intenciones de la mayoría de los organizadores "izquierdistas" y rehuían otros".

"El saldo favorable al stalinismo a partir del 24 de mayo y reafirmado el 29, llenó el espacio de la Concordia al Arco de Triunfo, seis después de la primera fecha, de una multitud negociante, atorrante y bovina, en procesión gaullista esta vez. Trayecto más real y burdo que simbólico: de la concordia dentro del sistema de explotación impuesto otra vez en las fábricas, a triunfo del capitalismo".

NOTA Para ponerse en relación con nosotros desde España, lo más conveniente es dirigirnos carta, a la siguiente dirección, por intermedio de alguna persona residente en otro país: Mlle. Nicole Espagnol - 125 rue Caulaincourt - 75 Paris XVIII. Francia.

¿HUBO ACUERDO SECRETO, DURANTE LOS ACONTECIMIENTOS DE MAYO DEL 68,
ENTRE EL PODER GAULLISTA Y LA DIRECCION CGT-PC?

Véase lo que al respecto dice un periodista informado en las trastiendas gubernamentales: Philippe Alexandre, en el libro "L'Elisée en péril". Ed. Fayard 69

"A las dos y media de la madrugada, Séguy se aísla con el secretario de Estado Jacques Chirac en un salón contiguo a la conferencia. (de Grenelle)

En menos de dos horas queda elaborado un compromiso entre la C.G.T. y el gobierno (...). Seguy dá en cambio seguridades: el trabajo quedará reanudado en dos días, tres como máximo. De paso, el secretario general de la C.G.T. recoge algunas migajas: una subvención gubernamental para la formación de los futuros cuadros de la rue Lafayette". (Página 182).

"En el despacho de Tricot, contiguo a los aposentos del general de Gaulle, Lipkowsky relata (día 25 de mayo) la conversación tenida con el representante del Partido:

Mi amigo me ha declarado netamente: 'los comunistas están dispuestos a trabajar con de Gaulle, como durante la liberación. (...) Añadió que hay muchos aspectos de la política gaullista con los cuales están de acuerdo los comunistas. Me ha sugerido un plan para resolver la crisis estudiantil: Que de Gaulle --dijo-- en lugar de nombrar un ministro de educación recurra a tres missi dominici: un dominico, un universitario miembro del Comité Central del Partido Comunista --per ejemplo Garaudy-- y el decano Zamansky. (...) Previamente, el general de Gaulle debería anunciarlo solemnemente, en alocución radiotelevisada y hacer un llamamiento a los comunistas. Mi interlocutor precisó: 'Estamos listos para entrar en un gobierno con el general de Gaulle. Consideramos que Pompidou es el causante de la tragedia por su política reaccionaria. Pero sabemos que con el general nosotros podríamos hacer otra cosa"'. (página 245).

"Al caer la tarde del 13 de mayo, cuando determinados estudiantes en manifestación proponían dirigirse al palacio del Elisée, de Gaulle, informado, dice a su ayuda de campo:

Tranquilícese, Flohic, Los comunistas pondrán las cosas en orden". (P. 299).

En realidad, el gobierno, el partido stalinista y su C.G.T. mantienen "relaciones privilegiadas" desde los primeros días de los acontecimientos de mayo. Y "mientras la huelga se hace total y la crisis política se agrava, mientras coheatean las declaraciones de guerra, en la sombra, el joven ministro y la poderosa central sindical piensan en las cosas serias". (página 138).

Añadamos nosotros: no es la primera, sino la enésima vez que el stalinismo hace faenas de ese género a la clase trabajadora de un país. Es estúpido considerar tal comportamiento como oportunista o revisionista, incluso como una traición. El stalinismo está en su papel, el de representante del enemigo de clase del proletariado, representante del capital.

& & & & & & &

"La clase poseyente y la clase proletaria representan la misma alienación del hombre. Pero la primera se siente agradablemente confirmada en su estado de auto-alienación, halla en él su propio poderío y él le dá la apariencia de una existencia humana; la segunda, por el contrario, se siente aniquilada en su alienación, viendo en ella la impotencia y la realidad de una existencia humana. Empleando una expresión de Hegel, es ella, en la abyección, la sublevación contra la misma abyección. Es empujada necesariamente a esa sublevación por la contradicción entre su naturaleza humana y sus condiciones de vida, que son la negación patente, total y absoluta de dicha naturaleza".

Marx

"Cualquiera sea el monto de los salarios, alto o bajo, la condición del trabajador ha de empeorar a medida que el capital se acumula". Marx.

E S P A Ñ A

La reorganización ministerial ha dado pábulo en los medios políticos españoles y extranjeros a comentarios y esperanzas muy descarriados. Prensa burguesa, prensa stalinista y prensa "socialista" coinciden en lo esencial: un nuevo golpe a Falange, el franquismo se reniega a sí mismo, etapa importante hacia la liberalización etc. Sobre eso, los secuaces del Kremlin se regocijan de la visita de López Bravo a Moscú, viendo sin duda en ella, y en el envío a España de carbón mientras los mineros asturianos hacían huelga, signo anunciador de un futuro acercamiento suyo al poder. ¿No han dicho a media voz, y en términos claros a quienes corresponde, o sea a segundones de Franco en activo o en paro, estar dispuestos a entrar en un gabinete de transición? En todo caso, no andaba desacertado el A B C --información directa-- al escribir: "Los Estados del Este han preferido relacionarse directamente con el único gobierno legal de nuestro país; es de esperar que el P.C. español sacará una lección de esta actividad realista". Se la sacarán, téngase por cierto; estrategia y negocios obligan. Ahí está ya, primer signo, su "Pacto para libertad", ofrecimiento aún más claro que los anteriores de servir los intereses del capital hispano.

En cuanto al cambio ministerial mismo, no es sino una medida preparatoria de la tan anunciada --y legislada-- "sucesión del movimiento por el movimiento mismo". El tal movimiento no ha superado nunca lo que fué en 1936, o sea, la Iglesia, el Ejército como representantes del capital, más la falange de mercenarios en asesino despliegue contra el proletariado. Las dos primeras instituciones han tenido siempre la voz de mando, aunque largasen a los falangistas tareas ejecutantes junto con puestos de relumbrón y de buen agusto. Muchos de ellos son hoy parte integrante de la oligarquía capitalista. No obstante, la reacción hispana no ha tenido nunca ni tendrá jamás otro partido político serio que la Iglesia, ni otra salvaguarda que el Ejército aún más que la policía. Hagamos, sin embargo, una salvedad: la reacción hispana puede tener otro partido político serio, predisamente el partido stalinista, pero habría de adoptar entonces la forma capitalista estatal. Por ahora, la Iglesia, ocupando casi toda la escena política y la dirección de los negocios por medio de su nuevo jesuitismo, el Opus Dei, se apresta a sucederse a sí misma tras el deceso de Franco, o antes si los acontecimientos apremian.

El Intermedio de la reorganización ministerial hay que verlo como un primer movimiento de sucesión; el segundo, que lo completaría, es ya de realización más problemática. No depende de la voluntad del dictador, ni de lo que le sople o decida la Iglesia misma, sino del curso de la lucha de clases en el período inmediato. La clase trabajadora española muestra una formidable reserva de energía. Sus huelgas son de una combatividad muy rara hoy en el mundo y a menudo contienen reclamaciones orientadas en sentido revolucionario. Que así sea a despecho del aplacamiento político recomendado por los grandes partidos de la clandestinidad, y del aguachirle que secretan los pequeños de "izquierda", constituye una promesa de grandes luchas por venir, además de que el recuerdo de 1936 resurgirá pujantísimo a la primera oportunidad. Una sola huelga simultánea en todo el territorio y rodarán por tierra los proyectos de sucesión, abriendo realmente una etapa nueva de grandiosas posibilidades revolucionarias. La última palabra no pertenece al régimen ni a sus instituciones, ni a los antiguos partidos del Frente Popular; pertenece al proletariado, y la actividad decisiva de éste depende por entero de una profunda reconsideración ideológica.

Por el momento el régimen se hace aun más hipócrita, pero no se libera. Pregúntesela a los millares de detenidos, a los miles de condenados, a los presos sometidos a sistemas disciplinarios de rigor desconocido antes. Las condenas también son ahora, por lo general, más duras que hace 10 o 15 años. El régimen siente el hervor de las muchedumbres a que oprime y lo úni

co que lamenta es no poder recurrir al exterminio físico de la mayoría de sus enemigos según hizo durante e inmediatamente después de la guerra civil. Pero, para subsanar esa "debilidad", medita una ley que los aisle en la cárcel cuando así le convenga si no en permanencia, aun sin delito cometido con arreglo a su propio código, que ya es la sevicia elevada a Derecho. Los enemigos del "Movimiento" serían declarados anormales, chiflados a meter en los centros psiquiátricos penitenciarios, a tratar con camisola de fuerza e inyecciones de aguarrás, según el ejemplo dado en la Rusia actual.

La lucha contra las leyes franquistas debe ser una reivindicación a incluir en todas las huelgas y manifestaciones obreras.

- - - - -

Una vez más, los mineros astures han echado por tierra, en su sector, el plan de expansión capitalista. Sólo durante las huelgas declaradas a principios de año y terminadas en febrero, las disminuciones de la producción asciende a 175 millones de pesetas. Aunque no hayan obtenido satisfacción en la readmisión de los despedidos, el capital recibe de todos modos un castigo, porque tampoco obtendrá la producción prevista por sus planes. La lucha del proletariado contra su alquilador, el capital, tiene que trabar de necesidad el crecimiento de éste y que plantear todos sus problemas, desde el nivel de vida, las libertades obreras y el régimen interior de las empresas, hasta los problemas de la jubilación y de la reconversión de personal, en el único terreno en que pueden encontrar solución, no paliativos: el terreno de la expropiación del capital y de la gestión obrera de producción y consumo (a no confundir con el camelo yugoslavo, argelino, etc.;, denominada autogestión). De ahí la importancia tan prometedora de las huelgas declaradas por solidaridad con los despedidos o represaliados, fuere por causa lítica o porque lo requiere el funcionamiento de la expansión.

Los mineros encontraron eco en los metalúrgicos asturianos, hasta ahora en zaga, y en otras provincias (Bilbao, Zaragoza, Barcelona, Madrid) e industrias. Sin embargo, faltó otra vez unidad en las principales demandas y simultaneidad en el paro. Es indispensable alcanzar una y otra, no sólo para obtener pronta satisfacción, sino también para cuartear el régimen y derrocarlo. A todos los huelguistas, o los revolucionarios en particular, recomendémosles la lectura de COMO DAR CONSCIENCIA REVOLUCIONARIA A LAS LUCHAS ECONOMICAS Y POLITICAS, texto publicado en el número 12 de Alarma.

- - - - -

El asunto MATESA ha causado en España y en toda Europa un escándalo sospechoso por su amplitud. No lo decimos por parecernos que el gigantesco robo de centenares y centenares de millones de pesetas sea siquiera exagerado, sino porque el robo y la estafa son el espíritu, la quintaesencia del régimen a todos los niveles, desde el atorrante, el chulo, el incapaz, el haragán que sienta plaza de policía, falangista o cura, hasta general, el obispo, el dirigista de los "polos de desarrollo" y la mismísima bestia providencial que los acaudilla. Asuntos de parecida envergadura han ido jalando la existencia de la dictadura, sin que entre uno y otro escándalo la corriente de millones estafados o robados cesase de engrosar.

Hace años, un grupo de oficiales del ejército, honradísimos según su propio decir y por coincidencia monárquicos juanistas, revelaba en un escrito que circuló en España y en la emigración, la gloriosa manera de estafar millones practicada por la pareja caudillil: regalos de oro macizo, de joyas, de piedras preciosas "para la señora", de obras de arte, de lujosos automóviles, de casas, todos ellos sugeridos por emisarios que preceden la llegada de él, de ella o de ambos, a cualquier pueblo, ciudad o institución. Un salvador de su jaez considera simple acto de buena crianza que se le cubra de metales y de piedras preciosas, ya que en España no existe la cos-

tumbre oriental de dar al hombre de la providencia divina el equivalente de su peso en oro o en diamantes. El juicio moral y la justicia de un sujeto que acepta esa clase de presentes son por afinidad, cuando por salpicadura, benevolentes para todos los estafadores y ladrones de gran vuelo. Las costumbres de cada régimen las inspiran sus mandatarios.

Por tal motivo, la mayoría de los robos escandalosos cayeron en el dominio público gracias a rencillas personales o de grupos de intereses, y cuando no fueron en fin de cuentas silenciados, los responsables no se pudrieron en la cárcel cual tantos condenados políticos. En consecuencia, es de presumir que la rivalidad de intereses no sea ajena a la gran publicidad dada al "asunto Matesa".

En curso los trabajos para este boletín, un nuevo asunto viene a confirmar lo dicho en los párrafos anteriores. Entre los complicados en él aparece un pariente de Franco, José María Sanchiz Sancho, y un abogado de su familia, Luis Gómez Sanz. Podría muy bien tratarse de un quite en favor de los complicados en el primer asunto: "¿Ladrones nosotros"--dirán Matesa y compinches; "más lo sois vosotros, Sanchiz y familia". Los bajos fondos de la sociedad trepan muy arriba en regímenes como el español y en general en el capitalismo decadente actual.

& & & & & & & & &

SUDESTE ASIÁTICO

Como títere político, el príncipe Norodom Sihanuk no se distingue de los de cualquier otro país más que una mosca de otra. Pero lo singulariza en estos momentos la posición geográfica de Cambodia, en el cruce de tres imperialismos que destazan la península indochina y matan a sus habitantes.

Héroe de la "liberación" nacional con permiso y patente de Francia, el principillo era un anti-imperialista y un socialista tan acérrimo, que hasta tenía partido propio: el partido socialista real de Cambodia. Su reciente destitución por colegas principescos y militares mientras él se encontraba en Francia sometido a un tratamiento para adelgazar (y a otro para engordar sus finanzas-- ha sido un buen sainete de la truhanería política contemporánea.

En efeco, mientras durante años Sihanuk afirmaba que su territorio nacional no era utilizado por Vietnam del Norte para introducir en el Sur material de guerra y tropas, ni por el Vietcong como refugio y base logística, todo ello se hacía en gran escala e incluso sin su autorización. Vejado por trato tan afrentoso de sus "anti-imperialistas" vecinos, hizo guiños de ojo a Washington. La misma semana de su destitución declaraba en Francia que si los americanos retiraban todas sus tropas de la Península, Pekín que Moscú echaría mano a la mayoría. A él le interesaba pues la respetada presencia del imperialismo yankee y también la partición de Vietnam entre Hanoi y Saigón. Apenas tuvo conocimiento de su deposición se presentó en Moscú y luego en Pekín, desde donde ofrece suministrar armas y dirección a los propios destacamente militares pro-chinos que luchaban en su contra. Sihanuk anti-americano y pro-chino, Sihanuk anti-chino y pro-americano, Sihanuk pro-chino y anti-americano otra vez. En realidad, como cualquiera de los venales títeres "libertadores" del pueblo que vocean aquí y allí, estará siempre cogido por el cogote por uno u otro imperialismo, pues en el mundo actual no hay lugar para la libre disposición de los pueblos, ni tan siquiera de los propios opresores de esos pueblos. Agitar esa consigna es hacerse traficante de la muerte o cómplice de los traficantes. Por algo la ha hecho suya la ONU.

Los continuadores --que no sucesores-- del principillo, acogidos al calor de Washington, reconocen que todas las provincias de Cambodia fronterizas con Vietnam del Sur se encontraban ocupadas desde hacía años por Viet

nam del Norte y Vietcongs. Es evidente que una guerra sub-imperialista semejante se habría saldado hace tiempo por la victoria de Washington sin fronteras y costas que permitieran al Vietcong rehuir el aniquilamiento y avituallarse sin límite.

La invasión de Cambadia por el ejército estadounidense ^{no ha hecho más que substituirse} a la invasión anterior por los ejércitos nordvietnamita y vietcong. Del sentimiento real de la población de Cambodia hacia esos primeros invasores, da idea la oleada de asesinatos de vietnamitas, pro-norte o pro-sur indistintamente, subsecuente a la destitución de Sihanuk... y la guerra entre los tres imperialismo por el dominio en esa parte de Asia continua sin más variante que una ventaja estratégica del imperialismo yankee y perspectiva de obtener payor porción para el imperialismo chino.

Lo mas vergonzoso y culpable desde un punto de vista revolucionario es que la izquierda mundial haya sido incapaz de denunciar como forajidos y criminales a los dos bandos contendiente y a los tres interesados principales. Era y sigue siendo indispensable suscitar contra ellos la acción revolucionaria, apatriótica y conjunta de los oprimidos y de todos los ejércitos, de sus soldados se sobrentiende. Ninguna manifestación de protesta contra el perialismo yankee es revolucionaria, si no denuncia tambien al imperialismo ruso, al chino, y a sus protegidos del Norte y del Vietcong. Las denuncias unilaterales contribuyen a preparar la tercera guerra mundial.

& & & & & & & & &

C H I N A

Una publicación de Hong Kog, "Survey of China Mainland Press" publicó el año último un documento político procedente de la provincia de Hunan, que fué reproducido en la esencial por "International Socialism" de Londres, de donde nosotros extraemos lo indispensable para su comprensión:

"Los hechos han revelado a las masas que la clase de capitalitas rojos se ha transformado por completo en una clase decadente que obstaculiza la marcha de la historia y que las relaciones entre ella y el pueblo en general se han transformado, de relaciones entre diriggentes y dirigidos en relaciones entre dominadores y dominados, entre explotadores y explotados; de relaciones entre revolucionarios en igualdad de situación, en relaciones entre opresores y oprimidos. Los privilegios especiales y los altos sueldos de la clase de capitalistas "rojos" están basados en la opresión y en la explotación de la gran masa del pueblo. A fin de realizar la Comuna del pueblo de China, era necesario derrocar esa clase...

En la lucha por la toma del poder hay que observar el principio marxista de la destrucción de la vieja máquina del Estado. En eso no hay cabida para el reformismo o para la combinación de dos en uno, la transición pacífica. La vieja máquina del Estado debese completamente destruida. El programa de la primera gran revolución política del proletariado fué destacado en editoriales y de manera embrionaria, no muy concreta, durante la etapa final de la tempestuosa revolución de Enero". (...)

"Por qué el camarada Mao Tse-tung, que propugnó la comuna enérgicamente, se opuso de súbito, en enero, al establecimiento de la comuna del pueblo en Shanghai?" (1).

(1) Lo que el documento llama revolución o tormenta de enero es el movimiento de huelga general y de manifestaciones proletarias habido sobretudo en Shanghai durante dicho mes de 1968, liquidado por tremenda represión. Importa recordar que la simpatía de los trabajadores, sin que fuese realmente apoyo, iba hacia la facción de Liu Chau-chi, que consintió aumentos de salario, no a la de Mao Tse-tung, que los combatió tachándolos de economismo y los anuló luego. (Nota del traductor español).

"Cualquier revolución debe abarcar al ejército necesariamente. Puesto que una clase de capitalistas rojos está ya constituida en China, se sigue que el ejército no puede ser separado de esa realidad. Ahora bien, la tormenta de enero no tocó lo más mínimo el problema vital de toda revolución; el problema del ejército. Por ende, la revolución carecía de profundidad y se quedó en un bajo nivel de desarrollo". (...)

"Intoxicado por su victoria de febrero-marzo (sobre los trabajadores en huelga y manifestación), Chu En-lai, ahora el representante general de la clase capitalista roja en China, se apresuró a establecer en todo el país los comités revolucionarios..." (pero) "...sin esperar la constitución de los comités, el Grupo Central de la Revolución Cultural dió órdenes de marcha atrás". (...)

"Los sanguinarios acontecimientos de febrero indicaron al pueblo que por sí sola la orden de unidad, de unidad de arriba abajo no podía llevar a cumplimiento las intenciones del Presidente Mao en las fuerzas armadas, debido a la unidad de intereses entre los rondadores capitalistas del ejército y los de cada localidad, que impediría al ejército llevar a ejecución la línea revolucionaria del Presidente Mao". (...)

"La verdadera revolución, la revolución que ha de negar los 17 años últimos, todavía no ha empezado". (...)

"Los marxistas-leninistas debemos denunciar enérgicamente la represión del pueblo revolucionario por los comités revolucionarios". (...)

"Creemos que el 90 por ciento de los cuadros antiguos deben ser puestos al margen y que podrían ser, a lo sumo, objeto de reeducación". (...)

"La comuna de la fracción ultra-izquierda no oculta su punto de vista ni sus intenciones. Declaramos públicamente que nuestro objetivo, establecer la 'Comuna del Pueblo de China', no puede ser alcanzado sino derrocando por la fuerza bruta la dictadura burguesa y el sistema revisionista de los Comités Revolucionarios".

+ + + +

Comentario de Alarma: La fracción ultraizquierda" lleva por nombre Cheng-wu-lien, que significa al parecer, abreviado Gran Comité de Alianza Proletaria revolucionaria de Hunan. Es probable que se trate de una facción principalmente militar, pues su documento-manifiesto habla dos veces del bombardeo de Chu En-lai durante la visita hecha por éste a la provincia de Hunan, donde se encuentran las instalaciones atómicas. Además, su concepción de la situación y de las ^{desde} tareas es sobretudo militar, cual ha sido siempre en el partido stalinista chino 1925. En todo caso, la importancia del Cheng-wu-lien es bastante grande para que Chu En-lai, Chen Po-ta y la propia mujer de Mao Tse-tung, Chiang Ching, despotricasen contra él en un mitin de 100.000 personas, tachándolo de organización contrarrevolucionaria trotskista, y para que se consagrara a combatirlo un editorial reproducido en varios periódicos, bajo el título: "Aplástese de arriba abajo al Chen-wu-lien, guisote contrarrevolucionario". Todavía un año después no debía estar aplastado el Cheng-wu-lien, puesto que conseguía transmitir al extranjero su declaración. Incluso es de presumir que conserve el dominio militar en alguna zona de la provincia de Hunan, según se desprende de su manera de calificarse a sí misma "la Comuna de la Facción Ultra-izquierda".

El Cheng-wu-lien es a todas luces un movimiento de dislocación originado por las luchas inter-burocráticas de los últimos años (lo que la eterna antifrasis stalinista llamó revolución cultural). La demagogia de los dos bandos principales produjo en la clase obrera un sobrosalto tan amenazador para ambos, que retrocedieron asustados y desencadenaron la represión al mismo tiempo que negociaban un compromiso concretizado en los nuevos comités. El Cheng-wu-lien no parece tener consciencia de ese hecho, como tampoco

co de la naturaleza del régimen chino, ni de lo que estaba en disputa entre las facciones de la alta burocracia.

Esta última no se ha transformado en nueva burguesía, cual dice el documento, sino que continúa siendo lo que era desde antes de su victoria militar en 1948, a saber, una burocracia capitalista hijuela de la contrarrevolución rusa. Su carácter explotador data del primer día en que gobernó un pedazo del territorio chino. Si los hombres del Cheng-wu-lien no lo han visto así, débese, con entera seguridad, a que ellos mismos secundaron, de una manera u otra, las depredaciones y la represión anti-obrera de esa burocracia efectuadas en nombre del proletariado y del marxismo. Confirma lo dicho su respetuosa manera de hablar del explotador y el torsionario en jefe, Mao Tse-tung (la vieja historieta: el rey es bueno, los ministros malos). Bien podría ocultar eso la reserva de un compromiso con él. Mao Tse-tung y Liú Chao-chi no se atacaron nunca directamente en público. No menos perplejidad que los halagos al primero causa el silencio del documento respecto al segundo, cual si la facción no hubiese sido factor importante, indirectamente, en el desencadenamiento de la "tormenta de enero", y luego, en compañía de la facción Mao Tse-tung, factor directo en la represión. Por otra parte, hay contradicción muy neta entre la destrucción completa del aparato estatal y la proposición de reeducar al 90 por ciento de los cuadros stalinistas, conservando el diez por ciento. Pero el documento todo es una madeja de contradicciones.

No obstante, su enérgica denuncia del régimen es positiva y contribuirá a la aparición de una consciencia revolucionaria. Lo más exacto de él está en la frase: "La verdadera revolución, la que ha de negar los 17 años últimos, todavía no ha empezado...". Pero, precisemos que según nuestra cuenta son 20 los años de stalinismo que hay que negar, y con ellos el pasado entero de China.

La pretensa revolución cultural habrá contribuido al menos a la descomposición del capitalismo en su aspecto estatal o stalinista en China. (Véase: "¿Qué pasa en China?", Alarma n° 10).

& & & & & & & & & &

RUSIA Y CHINA.

Las negociaciones entre Moscú y Pekín son para ambas partes un medio de ganar tiempo, esforzándose cada una, mientras tanto, en aventajar a la otra en sus relaciones de negocios y diplomáticas cerca de los países asiáticos. Los problemas fronterizos que tanto ruido hicieron, siempre secundarios, sirven para caldear la atmósfera y tantear al adversario, mas lo importante, el verdadero envite entre ellos es la preponderancia en Asia.

Hemos dicho en las páginas de Alarma, hace años, que el barómetro de las relaciones ruso-chinas lo dan los acuerdos o las tensiones entre Moscú, Japón y la India principalmente. El ofrecimiento hecho a Tokio por Khrushchev, ya en vías de tratado, de explotar conjuntamente las riquezas de Siberia oriental, es una operación no sólo económica, sino también militar, dirigida contra China. No menos lo es la ayuda prestada a la India montándole industrias pesadas e industrias de guerra. He aquí ahora que China se pone a competir con Rusia en el mismo terreno y con recíprocas intenciones.

A la India, a Birmania, a Pakistán da seguridades y a sus secuaces allí órdenes de atemperar su oposición. A Corea del Norte ofrece la reconciliación y probablemente las islas del río Yalú que le reclamaba como territorio Coreano, a más de una franja de tierra en la frontera. El viaje de Chu En-lai a la capital coreana, Pyong Yang, tiene tanta mayor importancia en la

querella ruso-china cuanto que Kim Il Sung, el Mao casero, era tratado en Pekín de "revisionista enriquecido por el trabajo de las masas trabajadoras explotadas" y otras lindezas. En fin y lo más sintomático de todo, al al Japón China ha propuesto nada menos que "participar en su proyecto de cooperación económico-política de los países de Asia del Norte" que incluye a China.

Moscú y Pekín están a quien ofrece más a la tercera, si no a la segunda potencia industrial del antiguo capitalismo. Es decir que en fin de cuentas Japón decidirá si su compinche en Asia será Rusia o China, y que en caso de guerra, nada improbable, entre los dos grandes falsarios del socialismo, está en condiciones de empejar la balanza hacia uno u otro bordo. El hecho cobra todo su sabor político y su significación internacional teniendo en cuenta que la economía japonesa está muy reciamente entrelazada con la economía del dollar. Es a ella en fin de cuentas a la que se dirigen, cada uno por su lado, Pekín y Moscú. Por tal sesgo, lo que Rusia y China consiguieren, si lo consiguen, quitarle al imperialismo americano mediante la guerra de Vietnam, revertiría en forma de plusvalía al propio imperialismo americano.

No hay forma de abatir a éste sin abatir también a sus celosos concurrentes, cuyo domio no sería, en manera alguna, más llevadero.

& & & & & & & & &

ESTADOS UNIDOS

La manifestación contra la invasión de Cambodia por el ejército americano ha sido, al parecer, un éxito numérico y una especie de fiesta o de "happening" de los opositores, "confrontation politics" y antigua izquierda al alirón. Su efectividad política, en cambio, será insignificante, y su repercusión revolucionaria ninguna. No es ^{por}mero conservantismo que el número de obreros en esa como ^{on} anteriores demostraciones fuese ínfimo. La razón principal de tan obstinada ausencia reside en que la totalidad de los opositores son favorables a la victoria de Vietcong y Vietnam del Norte, y por consiguiente de sus poderosos instigadores. La prueba de ello la dieron ya diversas manifestaciones anteriores en las que hubo ostentación de banderas Vietcong. Los obreros que desde las aceras contemplaban pasivamente el desfile, silvaron y abuchearon sólo al paso de esas banderas, originándose escenas de puñetazos y apedreo. Sabiéndolo, los organizadores se guardaron esta vez las banderas, pero es patente para para todo el mundo que su oposición a Washington es, también, una colaboración con los de enfrente.

Por ese camino no entrará jamás el proletariado americano, con entera razón. Otra cosa sería si la oposición a Washington se doblase de oposición no menos tajante al otro bando. Habría que decir en todos los tonos y de las mil maneras posibles: "Washington no defiende la libertad, sino los intereses de Wall-Street, pero el Vietcong y el Vietnam del Norte tampoco defienden libertad alguna, y mucho menos la revolución social; de los dos lados se enfrentan intereses capitalistas, reaccionarios e imperialistas, de los dos lados se prepara la tercera carnicería mundial". Una izquierda así orientada en Estados Unidos adquiriría una autoridad moral inmensa, intocable, y la máxima capacidad mundial de irradiación. Una izquierda así podría planear inmediatamente acciones comunes de los obreros y soldados americanos con los obreros y soldados del bando contrario, bajo los lemas: abajo la guerra, supresión de las industrias militares, disolución de los ejércitos, supresión de las fronteras, abajo todos los gobiernos, poder economía y armas a los trabajadores. La clase trabajadora americana no podría dejar de ser ganada para tal lucha. La izquierda americana es la que mejor puede contribuir a la derrota del capitalismo mundial, Moscú, Pekín y Vietcong incluidos, pero a condición de aplicar^a todos el mismo rasero.